**SELECCIÓN DE ROMANCES**

ROMANCES HISTORICOS

*Romance de la jura en Santa Gadea*

En Santa Gadea de Burgos   
do juran los hijosdalgo,   
allí toma juramento   
el Cid al rey castellano,   
sobre un cerrojo de hierro  5  
y una ballesta de palo.

Las juras eran tan recias   
que al buen rey ponen espanto.   
--Villanos te maten, rey,   
villanos, que no hidalgos;  10  
abarcas traigan calzadas,   
que no zapatos con lazo.

Traigan capas aguaderas,   
no capuces ni tabardos;   
con camisones de estopa,  15  
no de holanda ni labrados;   
cabalguen en sendas burras,   
que no en mulas ni en caballos.

Las riendas traigan de cuerda,   
no de cueros fogueados;  20  
mátente por las aradas,   
no en camino ni en poblado;   
con cuchillos cachicuernos,   
no con puñales dorados.

¡Sáquente el corazón vivo,  25  
por el derecho costado,   
si no dices la verdad   
de lo que te es preguntado!   
Si tú fuiste o consentiste   
en la muerte de tu hermano. 30

Las juras eran tan fuertes   
que el rey no las ha otorgado.   
Allí habló un caballero   
de los suyos más privado:

--Haced la jura, buen rey,  35  
no tengáis de eso cuidado,   
que nunca fué rey traidor,   
ni Papa descomulgado.

Jura entonces el buen rey,   
que en tal nunca se ha hallado.  40  
Después habla contra el Cid   
malamente y enojado:

--Mucho me aprietas, Rodrigo,   
Cid, muy mal me has conjurado,   
mas si hoy me tomas la jura,  45  
después besarás mi mano.

--Aquesto será. buen rey,   
como fuer galardonado,   
porque allá en cualquier tierra   
dan sueldo a los hijosdalgo. 50

--¡Vete de mis tierras, Cid,   
mal caballero probado,   
y no me entres más en ellas   
desde este día en un año!

--Que me place --dijo el Cid--,  55  
que me place de buen grado,   
por ser la primera cosa   
que mandas en tu reinado.   
Tú me destierras por uno,   
yo me destierro por cuatro. 60

Ya se partía el buen Cid   
sin al rey besar la mano;   
ya se parte de sus tierras,   
de Vivar y sus palacios:   
las puertas deja cerradas,  65  
los alamudes echados.

Las cadenas deja llenas   
de podencos y de galgos;   
sólo lleva sus halcones,   
los pollos y los mudados.  70  
Con él iban los trescientos   
caballeros hijosdalgo.

Los unos iban a mula   
y los otros a caballo;   
todos llevan lanza en puño,  75  
con el hierro acicalado,   
y llevan sendas adargas   
con bordas de colorado.

Por una ribera arriba   
al Cid van acompañando;  80  
acompañándolo iban   
mientras él iba cazando.

ROMANCES CAROLINGIOS

*Romance de Gerineldo y la Infanta*

—Gerineldo, Gerineldo,

paje del rey más querido,

quién te tuviera esta noche

en mi jardín florecido.

Válgame Dios, Gerineldo,   5

cuerpo que tienes tan lindo.

—Como soy vuestro criado,

señora, burláis conmigo.

—No me burlo, Gerineldo,

que de veras te lo digo.   10

—¿Y cuándo, señora mía,

cumpliréis lo prometido?

—Entre las doce y la una

que el rey estará dormido.

Media noche ya es pasada.   15

Gerineldo no ha venido.

«¡Oh, malhaya, Gerineldo,

quien amor puso contigo!»

—Abráisme, la mi señora,

abráisme, cuerpo garrido.   20

—¿Quién a mi estancia se atreve,

quién llama así a mi postigo?

—No os turbéis, señora mía,

que soy vuestro dulce amigo.

Tomáralo por la mano   25

y en el lecho lo ha metido;

entre juegos y deleites

la noche se les ha ido,

y allá hacia el amanecer

los dos se duermen vencidos.   30

Despertado había el rey

de un sueño despavorido.

«O me roban a la infanta

o traicionan el castillo.»

Aprisa llama a su paje   35

pidiéndole los vestidos:

«¡Gerineldo, Gerineldo,

el mi paje más querido!»

Tres veces le había llamado,

ninguna le ha respondido.   40

Puso la espada en la cinta,

adonde la infanta ha ido;

vio a su hija, vio a su paje

como mujer y marido.

«¿Mataré yo a Gerineldo,   45

a quien crié desde niño?

Pues si matare a la infanta,

mi reino queda perdido.

Pondré mi espada por medio,

que me sirva de testigo.»   50

Y salióse hacia el jardín

sin ser de nadie sentido.

Rebullíase la infanta

tres horas ya el sol salido;

con el frior de la espada   55

la dama se ha estremecido.

—Levántate, Gerineldo,

levántate, dueño mío,

la espada del rey mi padre

entre los dos ha dormido.   60

—¿Y adónde iré, mi señora,

que del rey no sea visto?

—Vete por ese jardín

cogiendo rosas y lirios;

pesares que te vinieren   65

yo los partiré contigo.

—¿Dónde vienes, Gerineldo,

tan mustio y descolorido?

—Vengo del jardín, buen rey,

por ver cómo ha florecido;   70

la fragancia de una rosa

la color me ha devaído.

—De esa rosa que has cortado

mi espada será testigo.

—Matadme, señor, matadme,   75

bien lo tengo merecido.

Ellos en estas razones,

la infanta a su padre vino:

—Rey y señor, no le mates,

mas dámelo por marido.   80

O si lo quieres matar

la muerte será conmigo.

*Romance del sueño de doña Alda*:

En París está doña Alda,

la esposa de don Roldán,   
trescientas damas con ella

para la acompañar:   
todas visten un vestido, 5

todas calzan un calzar,   
todas comen a una mesa,

todas comían de un pan,   
si no era doña Alda,

que era la mayoral; 10  
las ciento hilaban oro,

las ciento tejen cendal,   
las ciento tañen instrumentos

para doña Alda holgar.   
Al son de los instrumentos 15

doña Alda dormido se ha;   
ensoñando había un sueño,

un sueño de gran pesar.   
Recordó despavorida

y con un pavor muy grande; 20  
los gritos daba tan grandes

que se oían en la ciudad.   
Allí hablaron sus doncellas,

bien oiréis lo que dirán:   
—¿Qué es aquesto, mi señora? 25

¿quién es el que os hizo mal?   
—Un sueño soñé, doncellas,

que me ha dado gran pesar:   
que me veía en un monte

en un desierto lugar: 30  
do so los montes muy altos

un azor vide volar,   
tras dél viene una aguililla

que lo ahínca muy mal.   
El azor, con grande cuita, 35

metióse so mi brial,   
el aguililla, con gran ira,

de allí lo iba a sacar;   
con las uñas lo despluma,

con el pico lo deshace. 40  
Allí habló su camarera,

bien oiréis lo que dirá:   
—Aquese sueño, señora,

bien os lo entiendo soltar:   
el azor es vuestro esposo 45

que viene de allén la mar,   
el águila sedes vos,

con la cual ha de casar,   
y aquel monte es la iglesia,

donde os han de velar. 50  
—Si así es, mi camarera,   
bien te lo entiendo pagar.   
Otro día de mañana

cartas de fuera le traen:   
tintas venían por dentro, 55

de fuera escritas con sangre,   
que su Roldán era muerto

en caza de Roncesvalles.

ROMANCES FRONTERIZOS Y MORISCOS

*Romance de Abenámar:*

¡Abenámar, Abenámar,

moro de la morería,

el día que tu naciste

grandes señales había!

Estaba la mar en calma, 5

la luna estaba crecida,

moro que en tal signo nace

no debe decir mentira.

Allí respondiera el moro,

bien oiréis lo que diría: 10

Yo te la diré, señor,

aunque me cueste la vida,

porque soy hijo de un moro

y una cristiana cautiva;

siendo yo niño y muchacho 15

mi madre me lo decía

que mentira no dijese,

que era grande villanía;

por tanto pregunta, rey,

que la verdad te diría. 20

Yo te agradezco, Abenámar,

aquesa tu cortesía.

¿Qué castillos son aquéllos?

¡Altos son y relucían!

El Alhambra era, señor, 25

y la otra la mezquita,

los otros los Alixares,

labrados a maravilla.

El moro que los labraba

cien doblas ganaba al día, 30

y el día que no los labra,

otras tantas se perdía.

El otro es Generalife,

huerta que par no tenía,

el otro Torres Bermejas, 35

castillo de gran valía.

Allí habló el rey don Juan,

bien oiréis lo que decía:

Si tu quisieses, Granada,

contigo me casaría; 40

daréte en arras y dote

a Córdoba y a Sevilla.

Casada soy, rey don Juan,

casada soy, que no viuda;

el moro que a mí me tiene 45

muy grande bien me quería.

ROMANCES LIRICOS Y NOVELESCOS

(véase *Romance del conde Arnaldos*y *Romance del prisionero* en los apuntes del Dr. Crida)

*Romance del enamorado y la muerte*

Un sueño soñaba anoche,

soñito del alma mia,

soñaba con mis amores,

que en mis brazos los tenia.

Vi entrar señora muy blanca, 5

muy mas que la nieve fria

- ¿Por donde has entrado amor,

cómo has entrado, mi vida?

Las puertas estan cerradas,

ventanas y celosias 10

- No soy el amor, amante

soy la muerte, Dios me envia.

- Ay muerte tan rigorosa

¡dejame vivir un dia!

- Un dia no puede ser, 15

una hora tienes de vida.

Muy de prisa se cansaba

mas de prisa se vestia

ya se va para la calle

en donde su amor vivia. 20

- Abreme la puerta blanca,

abreme la puerta niña.

- Cómo te podré yo abrir

si la ocasion no es venida?

Mi padre no fue a palacio 25

mi madre no esta dormida.

- Si no me abres esta noche,

ya no me abrirás, querida.

La muerte me anda buscando,

junto a ti vida sería. 30

- Vete bajo mi ventana

donde labraba y cocia.

Te echaré cordón de seda

para que subas arriba,

y si el hilo no alcanzare 35

mis trenzas añadiria.

Se rompio el cordon de seda,

la muerte que ahi venia,

- Vamos, el enamorado

que la hora ya es cumplida. 40

